

Rovi y la zorra

Todo empezó en un bosque denso y verde donde vivía Rovi, un níscalo conocido por su velocidad inigualable. Aquello lo hacía sentirse enormemente orgulloso. No pasaba un día sin que presumiera de sus habilidades ante los animales. Una tarde se encontró con Gina, una zorra anciana y sabia, famosa por su astucia.

Confiado en sus capacidades, Rovi empezó a fanfarronear. Aseguró que corría más deprisa que cualquier animal del bosque y que nadie podía vencerlo en una carrera. Gina, que había visto muchas cosas en su vida y conocía los peligros del orgullo, decidió darle una lección.

Con una sonrisa astuta aceptó el desafío. Propuso correr desde el gran roble hasta el arroyo que cruzaba el bosque. Rovi aceptó enseguida, seguro de que sería una manera fácil de demostrar una vez más su superioridad.

Los animales se reunieron para ver la carrera. Rovi calentaba y presumía ante el público, mientras Gina descansaba a la sombra y observaba tranquilamente su comportamiento.

Cuando llegó la hora, se colocaron en la salida. Al oír la señal, Rovi salió disparado con todas sus fuerzas. Gina, en cambio, esperó unos

instantes antes de empezar.

Mientras el níscalo corría, la zorra tomó un camino distinto: un atajo poco visible que conocía gracias a su experiencia en el bosque. Rovi, agotado por el esfuerzo y convencido de su victoria, ni siquiera advirtió que ella seguía otra ruta.

Al llegar al arroyo, se llevó una sorpresa: Gina ya lo esperaba allí, descansando tranquilamente. No podía creerlo. La zorra le explicó que la fuerza y la velocidad no siempre son las mejores herramientas; a menudo, la inteligencia y la experiencia son más valiosas.

Aquella carrera fue una gran lección para Rovi. Aprendió que el orgullo y la arrogancia pueden cegarnos, y que no siempre gana el más rápido. Desde entonces comenzó a valorar y respetar las cualidades de los demás, consciente de que cada uno tiene sus propias fortalezas y habilidades.